

# GUSANOS EN LOS DIAMANTES

(Una apología no requerida de la poesía de Revueltas <sup>30</sup>)

Dr. Eduardo Sabugal Torres  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
*eduardosabugal@gmail.com*

## Resumen

El presente trabajo visita la poesía de José Revueltas para interpretarla desde una perspectiva distinta a la que el canon de la tradición de la ruptura impuso, y en contraposición a la idea divinizada del poeta, de corte Heideggeriano. Entendiendo que la poética del escritor duranguense es, ante todo, una que buscó estar enraizada en la historicidad y que no pretendió encontrar en el lenguaje ningún tipo de morada sino de movimiento dialéctico.

**Palabras clave:** José Revueltas, poesía, lenguaje, canon, propósito ciego.

---

<sup>30</sup>La poesía de Revueltas, aunque se dio a conocer originalmente y de forma parcial en una plaquette publicada en 1979, se puede leer completa, treinta y tres poemas, en un volumen titulado El propósito ciego (Revueltas, El propósito ciego), editado por José Manuel Mateo, en donde se explica pormenorizadamente el origen disperso de los poemas y su trayectoria.

Ya es hora de desacostumbrarse a sobreestimar la filosofía y por ende pedirle más de lo que puede dar. En la actual precariedad del mundo es necesaria menos filosofía, pero una atención mucho mayor al pensar, menos literatura, pero mucho mayor cuidado de la letra.

Martin Heidegger, en  
*Carta sobre el Humanismo*.

## I. La casa, el lenguaje.

El poetizar de Revueltas puede ser visto como una forma de mundanear, de hacer o devenir mundo <sup>31</sup>. Ese ejercicio escritural no ha sido lo suficientemente reconocido, en parte porque el canon dejó su poesía a un lado, y en parte porque la forma en que él entendía la poesía excedía lo genérico y el “buen escribir”. Más allá de la cárcel de los géneros, porque la mayor parte de su poesía se halla camuflada en numerosos trozos de su prosa narrativa, hay que ir a buscar esos “poemas” ignorados por el canon, es decir, a sus cuentos y novelas. También estuvo apartado del “buen escribir” porque una de las caras de su marginalidad consistió en alejarse de lo que se concibió como “escribir bien” en la poesía mexicana y, que siendo muy reduccionistas podemos rastrear en la voz de Octavio Paz en tanto aglutinador e inventor de eso que él llamó la tradición de la ruptura. La tradición que inventó el moderno Octavio Paz, y que puede ser entendido hoy como el corpus de cierto canon, no incluyó a Revueltas, quien evidentemente no figura en la antología *Poesía en movimiento 1915-1966*. Para dejar afuera a Revueltas no hizo falta argumentar, como en el caso de Neftalí Beltrán, Manuel Ponce y Jorge Cuesta, y al parecer no le hizo falta argüir a Paz esa ausencia porque da por sentado que Revueltas no es un poeta o en todo caso un buen poeta.

Antes de continuar, es preciso recordar que el propio Revueltas no se sentía poeta, en entrevista con Ángel Olmos, publicada en *El Heraldillo de México* en enero de 1966, después de explicar que practicaba la poesía en privado y que le parecía un arte muy elevado, aclaraba: “Lo que he escrito de poesía no puede ser considerado verdadera poesía; más los veo yo como renglones con ideas aisladas...[Se queda pensando]. Mejor los llamaríamos aforismos filosóficos” (Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas* 29). Ahora bien, detengámonos aquí en dos momentos, hay escenas biográficas de Revueltas si se quiere, pero que exceden lo anecdótico y dan luz sobre la poética de Revueltas y sobre la forma en que aquí se propone leer su poesía. El primer momento está en relación con el poema de Revueltas titulado “No tengo casa”, que fue salvado por Olivia Peralta, después de que Revueltas lo rompiera y arrojara a un cenicero. Literalmente ese poema fue rescatado de entre las cenizas. El segundo momento tiene que ver con el encuentro del poeta chiapaneco Óscar Oliva y José Revueltas, un encuentro textual y existencial, primero mediante la lectura del libro de cuentos *Dios en la tierra*, publicado en 1944 y después en 1958, gracias a la coincidencia física e ideológica, en una manifestación realizada en el Zócalo de la Ciudad de México, en donde ferrocarrileros y estudiantes huelguistas fueron fuertemente reprimidos por granaderos.

El primer momento es revelador en cuanto a la idea de casa. No parece coincidencia que fuera ese poema precisamente el que terminara roto y en el cenicero. Para Revueltas la casa del ser no es el lenguaje, como pretendía Heidegger, sino que es desvío. Entre más se escribe, se ahonda la falta de refugio, de casa. A diferencia de Heidegger, y quizá también de Hölderlin, el lenguaje en Revueltas no es casa del ser, sino que se presenta como un error, un atestiguar la imposibilidad de tener reposo o casa. El poema de Revueltas es el siguiente:

---

<sup>31</sup> La palabra en alemán usada por el joven Heidegger es *Welten*: Hacer mundo.

[No tengo casa]  
NO TENGO casa.  
Está derribada en medio de la noche.  
Su dolorosa arquitectura  
se ha caído.  
Entré y seguiré solo.  
El viento invade todo lo que no tengo.  
La sonrisa antigua que se me ha arrebatado,  
el perfecto silencio donde  
mi voz es lo único que se escucha.  
He vuelto de nuevo.  
No tengo nada.  
Estoy perdido.

Para Martin Heidegger “sólo hay mundo donde hay habla” (Heidegger, Hölderlin y la esencia de la poesía 133) y el habla garantiza, en tanto bien original, que el hombre pueda ser histórico. En su *Carta sobre el “Humanismo”*, publicada en 1947, también afirma que: “El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los pensadores y poetas son los guardianes de esa morada” (Heidegger, *Carta sobre el Humanismo* 11). Porque para Heidegger el habla se da como desocultamiento del mundo, y es ahí donde se origina la poesía. El material con el que está hecho el poema, el lenguaje, es entendido como ‘el más peligroso de los bienes’, y no es simplemente algo cósmico, sino que llega a revelar su entidad antes oculta. En un poema se da un desgarramiento, o un acoplamiento, entre lo que Heidegger entiende por ‘mundo’ y por ‘tierra’. El ‘mundo’ es lo patente, en tanto que la ‘tierra’ es lo auto-ocultante. De la interacción de ‘mundo/tierra’, se da una fijación de la verdad mediante la forma, y eso es justamente la creación. Por eso el devenir del poema es un modo de acontecer de la verdad, es decir, mediante el poetizar el poeta erige o levanta un mundo en tanto que devela la verdad. El lenguaje “es advenimiento del ser mismo, que aclara y oculta” (Heidegger, *Carta sobre el*

*Humanismo* 31). Al relacionar habla, con mundo y con historia, aparece entonces la poesía como el ejercicio que consistiría en darle nombre original a los dioses. Lo eterno, lo que perdura o lo permanente que suponemos es lo verdadero, es lo que instauran los poetas. Podrá vivir y experimentar muchas formas discursivas el ser humano, pero “es poéticamente como el hombre habita esta tierra” (Heidegger, Hölderlin y la esencia de la poesía 126), dice el filósofo alemán en la enumeración de las cinco palabras-guía que desarrollará en ese texto dedicado a entender la esencia de la poesía mediante la poesía de Hölderlin. En la visión del filósofo, es el poeta quien se carea con el Ser mismo, con el vacío que dejaron los dioses idos, por eso eran o son tan necesarios los poetas en los nuevos tiempos de penuria. La posibilidad misma de la poesía (al menos la moderna) es resultado de esa interpelación casi divina del poeta con el Ser, él ha ido y ha vuelto, puede alumbrar el bosque con su palabra, la Naturaleza habla a través del poeta: “Antes de hablar, el hombre debe dejarse interpelar de nuevo por el ser, con el peligro de que, bajo este reclamo, él tenga poco o raras veces algo que decir. Sólo así se le vuelve a regalar a la palabra el valor precioso de su esencia y al hombre la morada donde habitar en la verdad del ser” (Heidegger, *Carta sobre el Humanismo* 20).

El poema de *Revueltas* casi no es un poema, es el resultado de un poetizar fracasado, por algo el autor lo rompió y nunca pensó en ponerle título o publicarlo, quizá en el mejor de los casos era el apunte de un poema, o el germen de unos versos que después se desarrollarían; ya no sabremos y no importa. En esa impronta o residuo o huella de poema, llamado por los editores “No tengo casa”, hay una voz poética que no tiene nada, como el texto mismo que no tiene ritmo, es pobre en imágenes, pero su ruptura, su no existencia como poema, su fragmentariedad y sintaxis abrupta revela una cosmovisión. Ahí no hay casa alguna, nos lo dice el poeta tres veces, en la forma, en el contenido, y en el destino mismo del papel en el que fue escrito, es decir su destino de cenizas.

Eso intenta Revueltas, parafraseando a Efraín Huerta <sup>32</sup>, pensar como un demonio y señalar con sus ojos de diamante. No hacer literatura sino pensar y ver en primera instancia. El no tener casa lo convierte en alguien que duda también de poseer un lenguaje o de entender el lenguaje como casa. Revueltas en su cuento “El lenguaje de nadie” pone de manifiesto la cualidad nada hospitalaria del lenguaje, su uso arbitrario, algo que no se puede poseer, algo limitado, casi inhumano. El personaje llega a estar seguro de que “el demonio en persona cambiaba el significado de sus palabras” (Revueltas, *Relatos completos*. Obra reunida. Tomo 3. 299). Revueltas no quiere la eternidad del poeta divinizado que arroja luz a los hombres en el bosque de penurias, que devela la verdad o erige un mundo, por algo escribe “sálvenme de la vida eterna” en su poema “Leyendo a Óscar Oliva” (Revueltas, *El propósito ciego* 94). Pero el que piensa no tiene casa, no tiene un cosmos recuperado sino torturado, ha entrado a media noche en la arquitectura dolorosa del lenguaje, pero sólo su voz resuena en ese lugar, está perdido y la casa se ha derrumbado. Piensa crítica y transparentemente, en un realismo crítico, y mira todo fijamente con sus ojos de diamantes, que sin embargo están ya invadidos de gusanos, invadidos del lado moridor <sup>33</sup>. De ahí lo apropiado del título que recoge sus poemas, “El propósito ciego”.

El segundo momento tiene que ver con el testimonio de Óscar Oliva, *Mi encuentro con José Revueltas* (Oliva) incluido en *Revueltas en la mira* publicado en 1984 y en donde se incluía el poema que Revueltas le escribió a Oliva en 1973 después de haber leído su libro *Estado de sitio*. Oliva recuerda que antes de conocer en persona a Revueltas, había leído el libro de cuentos

de Revueltas *Dios en la tierra* y que después se dio el encuentro físico, en el contexto de la lucha política. Oliva recupera en su recuerdo, la imagen de un Revueltas fumando un cigarrillo, parado contra uno de los muros de la Catedral, mirando con cólera la golpiza que les ponían los granaderos a los ferrocarrileros huelguistas y a los estudiantes que los apoyaban.

Al verme, tranquilamente me tomó del brazo, y dijo: “por aquí”. Y salimos de la refriega como si nada, caminando despacio, aunque las bombas lacrimógenas comenzaban a estallar. “En estos momentos sería bueno que nos convirtiéramos en perros. Así pasaríamos inadvertidos”, me dijo muy serio. Ese instante nunca lo he olvidado, ni lo olvidaré jamás, porque fue mi verdadero encuentro con él”.

(Oliva 58)

Digna de mención es la imagen que hace un poeta como Oliva de la figura de Revueltas. Un hombre cuya escritura es inseparable del momento histórico, esa plaza en ese preciso instante, rodeados del humo lacrimógeno, rodeados de una multitud que demanda algo. Un escritor que se instala en el acontecimiento y dice por donde caminar, por donde salir. Ya no el poeta abstracto en tiempos de penuria heideggeriano sino el hombre histórico concreto, el militante en el Zócalo durante una manifestación reprimida que dice “por aquí”. El guiño a la metamorfosis en perro es elocuente, el poeta está más deseoso de la animalidad que de la divinidad. Sólo siendo animales se podría hallar lugar en el mundo, formas de estar en este mundo.

---

<sup>32</sup> En su poema dedicado al duranguense, Revueltas: sus mitologías, incluido en el libro de 1977, *Circuito*

interior, a un año de haber fallecido Revueltas, Huerta se refiere a él como “el que siempre pensó como un demonio / el que todo lo señalaba con sus ojos de diamante” (E. Huerta). Esos atributos, acaso sean los que puedan ayudarnos a describir, y entender, la poética que subyace en los escasos poemas que dejó Revueltas.

<sup>33</sup> “Este lado moridor de la realidad, en el que se la aprehende, en el que se la somete, no es otro que su lado dialéctico: donde la realidad obedece a un devenir sujeto a leyes, en que los elementos contrarios se interpenetran y la acumulación cuantitativa se transforma cualitativamente” (Revueltas, *Obra Literaria* 27).

En el prólogo de Octavio Paz a su *Poesía en movimiento*. México, 1915-1966, fechado el 17 de septiembre de 1966 en Delhi, Oliva aparece como un elemento natural, el viento, y como uno de los poetas jóvenes que le había dado a la poesía el ingrediente de la rabia. Lo que no pudo o no quiso notar Paz es que esa rabia, esa forma de aumentar la poesía, venía de una fuente anterior, hallada en la prosa de Revueltas. Justamente Oliva, el testigo del escritor histórico que fuma en medio del caos y desea convertirse en perro para huir, en su remembranza textual, al recordar su lectura de *Dios en la tierra*, dice:

Mi encuentro con ese ritmo entrecortado, como el de alguien que quiere hablar después de una carrera extenuante, o como el del que quiere hablar en el momento de hacer el amor, era el ritmo que quería. Esa manera de decir las cosas como dentro de un agua turbia, esas palabras sacadas de la tierra como raíces o minerales, que me sacudían y desgarraban, era lo que precisaba para aquellos poemas que necesitaba escribir. Todo lo que había leído antes de *Dios en la tierra*, me parecía ahora no real, no auténtico. Aquello era la verdadera poesía. (Oliva 55-56)

La “verdadera poesía” es la de Revueltas, lo dice Oliva, el viento que aumenta la poesía en movimiento. Las anteriores lecturas, en el imaginario de Oliva, no son reales ni auténticas hasta que descubre la prosa de Revueltas. Podría corregirse a Paz, no es Gorostiza mandando al diablo a la poesía, el parteaguas, sino la prosa de Revueltas, inoculada de poemas invisibles a los ojos del canon.

## II. No-lugar en el canon.

[...] Sálveme de mis ojos  
ya invadidos de gusanos,  
de la herrumbre de mis huesos  
y del alma.

José Revueltas. Fragmento de *Leyendo a Oscar Oliva*

Revueltas puede parecer un mal poeta, pero ¿por qué Revueltas es un mal poeta?, ¿según quién?, probablemente fueron los guardianes de la literatura y la filosofía, aquellos que repitiendo el gesto platónico de la expulsión de los poetas de la República, echaron del canon de la poesía mexicana a Revueltas. Octavio Paz, al parecer siguiendo a Heidegger, pensaba en 1966 que: “El poema no significa pero engendra las significaciones: es el lenguaje en su forma más pura” (Paz 6). En nombre de la pureza se decide ignorar o ningunear lo que se considera impuro. Quizá y esto se le escapa al teórico de la tradición de la ruptura, el hecho mismo de “escribir mal”, para Revueltas, consistiera en una declaración de principios. En todo caso Revueltas parece no escribir poemas-poemas sino poemas acontecimentales, que “forman una respuesta dirigida a la poesía, una réplica efectiva del escritor a la práctica poética que le tocó atestiguar y recibir” (Revueltas, *El propósito ciego* 10-11). Por ese motivo para José Manuel Mateo, los poemas de Revueltas son poemas de “acontecimiento”, y agrega, “son cuerpos inquietos que sufren su no coincidencia, pues aun cuando le *digan algo* al destinatario expreso (aun cuando alcancen su extremo circunstancial), mantendrán su inquietud y seguirán *adelante* para encontrarse indefinidamente con todos quienes se reconozcan en su llamado” (Revueltas, *El propósito ciego* 11).

Al pensar la categoría ‘poema acontecimiento’ puede incurrirse en la facilidad de entender un tipo de poema anclado en su historicidad y nada más, darle un poder testimonial parecido al periodístico, o peor aún el de relacionarlo con el término despectivo, en la boca de los custodios del canon, de ‘propaganda’. Octavio Paz en su famoso prólogo a la antología *Poesía en movimiento*. México, 1915-1966 se refiere a los preceptos del “realismo socialista” como algo necio, y más adelante dice que la pretensión de entender la poesía como algo inseparable del cambio de la sociedad, en la segunda mitad del siglo XX, le hace sonreír (Paz 28). Con esa sorna y desprecio

hacia lo histórico, construye su “tradición de la ruptura”. Conviene recordar que el realismo que proponía José Revueltas era un realismo crítico, es decir “un realismo que toma el mundo exterior, el mundo circunstante, para someterlo a una crítica artística, a una depuración de elementos, y así buscar ciertas esencias estéticas” (Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas* 118-119), y no un “realismo socialista” en donde la literatura estaba obligada a mostrar la contradicción entre el socialismo victorioso y el capitalismo moribundo, y como pretendía Andrei Zhdanov, abonar a la construcción del socialismo. La estética de Revueltas se alejó de ese antagonismo maniqueo, pero entendió el arte y por lo mismo la literatura, como inscritos en una dialéctica histórica, en donde el hombre inicia la reapropiación de sí mismo, es decir, su desenajenación. Como ha señalado Adolfo Sánchez Vázquez, la literatura para Revueltas constituyó en sí misma, un factor de revolución, de transformación, y de crítica de las relaciones (Sánchez Vázquez). Y no al revés, como pretende Heidegger, que antepone el habla y la poesía a lo histórico.

En ese mismo texto, para Paz, después de *Muerte sin fin*: “La poesía se fue efectivamente al diablo: se volvió callejera. Desde entonces hablará con otro lenguaje” (Paz 20). Supuestamente uno de los primeros poetas en sacar partido de esa nueva situación fue Efraín Huerta. Sin embargo, como bien observa David Huerta, “los poemas urbanos y callejeros de Huerta aparecieron mucho antes de *Muerte sin fin*, a lo largo de los años treinta y principios de los cuarenta, y fueron reunidos en el libro de 1944 titulado *Los hombres del alba*, el centro capital de la poesía huertiana” (D. Huerta).

De Huerta dice además Paz que escribió desafortunados poemas “políticos”, así entrecomillados, como si Paz le impidiera a un poema ser político sin dejar de ser poema. Efraín Huerta, pese a todo, sí fue incluido en aquella antología y nuevamente, como en el caso de Oliva, hay una referencia o una veta que nos lleva hasta Revueltas. El poema “Revueltas: sus mitologías”, escrito por Efraín Huerta a propósito de

la muerte de Revueltas puede ser de alguna manera la respuesta al poema que Revueltas le dedicara a Efraín Huerta, “Nocturno de la noche”, fechado en octubre de 1937. Nuevamente las fechas revelan cierta inexactitud en el cronograma que intenta dibujar Paz. David Huerta dice que ese poema de Revueltas es “una pieza lírico-épica de una fuerza explosiva, un poema en toda forma” (D. Huerta), y lo compara con *Muerte sin fin* de Gorostiza, escrito sorprendentemente dos años después, en 1939. Ambos poemas hacen referencia al semen y a la muerte.

David Huerta escribe que “la coincidencia entre esos pasajes *seminales* y apocalípticos de los poemas son formidables”, y más adelante encuentra en ambos poemas “una especie de apocalipsis paradójico: el río incontenible y fragoroso de semen parece un fin de mundo, en contradicción con la principal cualidad o característica de esa sustancia: la fuerza para desencadenar el acto de la fecundación” (D. Huerta).

Aquí un fragmento de “Nocturno de la noche”:

*Semen cien veces maldito de las sombras de los jardines.*

*Cuando el crimen y los papeleros se duermen en la calle.*

*Se sucede sin fin, ignorándose a sí mismo atormentado,*

*con una falsa alegría de labios relamidos y de placer gratuito,*

*sin pensar en la sangre derramada,*

*sin pensar en el limpio, puro y desvestido espacio,*

*sin pensar en la música y el aire,*

*sin pensar en la vida.*

José Revueltas. *Fragmento de Nocturno de la noche* (Revueltas, *El propósito ciego*)

Quizá, en el fondo y de un modo rudimentario, lo que Paz celebra en Gorostiza está ya de alguna manera en Revueltas. Poemas que acaso no eran poemas-poemas sino que eran

esquemas para una prosa. Una prosa que, por otro lado, siempre ha sido considerada poética. Leer algunos de los fragmentos narrativos de *Revueltas*, párrafos enteros de sus cuentos y novelas, y entenderlos como desarrollos extensos de líneas que forman un poema embrionario, quizá no sea del todo arbitrario e injustificado. Sin caer en la especulación de ese posible método de escritura en *Revueltas*, es un hecho, reconocido por varios críticos, que su prosa tiene momentos poéticos. El mismo Paz parece reconocerlo sin darse cuenta al escribir: “Por otra parte, en un sentido estricto, no hay prosa: todo es poesía en el lenguaje” (Paz 16).

Para finalizar, conviene recordar otra idea de Paz sobre la significación de la poesía, que “no está ni en los juicios del crítico ni en las opiniones del poeta. La significación es cambiante y momentánea: brota del encuentro entre el poema y el lector” (Paz 34) Es decir se confirma

que el ejercicio poético puede entenderse heideggerianamente como un ser-en-el-mundo, un mundanear. Sin embargo, ese encuentro entre el poema y el lector, lo que Gadamer (Gadamer) llama fusión hori-zóntica, se da en la historicidad. No es lo permanente o lo eterno o lo verdadero lo que desoculta el poema del poeta sino sólo una aproximación a la verdad, una lectura de ella. De ahí que las anécdotas, aparentemente superficiales, del poema roto en el cenicero y la lectura de un libro de cuentos realizada por un poeta chiapaneco, resulten reveladoras de una cosmovisión, y por lo mismo, de una poética específica en determinada coyuntura histórica, como se intentó exponer anteriormente. *Revueltas*, desde su no-lugar en el canon, se cuela entre las líneas del hexagrama que Paz dibujó, y que, como una mutación detenida, nos sigue interrogando.

## Obra Citada:

- Gadamer, Hans-Georg. Verdad y Método. Tercera edición. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998. Impreso.
- Heidegger, Martin. Carta sobre el Humanismo. Madrid: Alianza, 2000. Impreso.
- Heidegger, Martin. «Hölderlin y la esencia de la poesía.» Heidegger, Martin. Arte y poesía. México, D.F.: FCE, 1985. 125-148. Impreso.
- Huerta, David. Nexos. 1 de diciembre de 2014. Digital. 7 de junio de 2019. <<https://www.nexos.com.mx/?p=23433>>.
- Huerta, Efraín. Circuito interior. México, D.F.: Joaquín Mortiz, 1977. Impreso.
- Oliva, Óscar. «Mi encuentro con José Revueltas.» Varios autores. Revueltas en la mira. México, D.F.: UAM, 1984. 55-61. Impreso.
- Paz, Octavio. Poesía en movimiento. México, 1915-1966. México, D.F.: Siglo XXI, 1966. Impreso.
- Revueltas, José. Conversaciones con José Revueltas. Ed. Philippe Cheron y Andrea Revueltas. México, D.F.: Era, 2001. Impreso.
- —. El propósito ciego. Ed. José Manuel Mateo. México, D.F.: FCE/ERA, 2014. Impreso.
- —. Obra Literaria. México: Empresas Editoriales, 1967. Impreso.
- —. Relatos completos. Obra reunida. Tomo 3. México: ERA/CONACULTA, 2014. Impreso.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.